



[English](#) - [Spanish](#) - [Portuguese](#)

## Haitian-American minister: “Here I am Lord, send me”

My name is Marie Philomène Péan. I’m from Haiti. I’ve been living in Boston, Massachusetts since 2003. As we’re commemorating the year of Deacon St Phoebe, the scripture that comes to mind is Isaiah 6 verse 8: “Here I am Lord, send me”. Let’s look at the role of Deacons as posted on the United States Catholic Bishops website<sup>1</sup>: Ministers of the Word, Sacraments and Charity. I’m going to share with you how countless women all over the world are already living this vocation.

*Word:* As ministers of the Word, deacons proclaim the Gospel, preach, and teach in the name of the Church.<sup>2</sup>

*Sacrament:* As ministers of sacraments, deacons baptize, lead the faithful in prayer, witness marriages, and conduct wake and funeral services.<sup>3</sup>

I’m a board-certified Chaplain. In this role I presided a lot at wakes and funeral services especially during Covid. I did private baptism when children were in danger of dying. I led the faithful in prayer. I’m also a Certified Pastoral Associate which allows me to prepare people for marriage.

When I was in Haiti from 1993-2003, I oversaw the total administration of a Catholic mission church where priests and religious were challenged to go. Like Isaiah, I answered God’s call: “Here I am, send me”. I left my registered nursing degree and went with no money, no salary, no companions and no comfort. I spent 10 years officiating at the daily liturgy of the hours. With the Bishop’s permission, I proclaimed and preached the Word of God at Sunday’s liturgy of the Word. I offered communion to the assembly and brought it also to the sick or homebound. I presided at wakes and funerals. I prepared children for baptism, communion and confirmation. I accompanied couples for marriage. I listened to people; cried and celebrated with them. In the end, with a team, I transformed that abandoned church from 4 attendees to 200 members. What could a deacon as a man do better than me as a woman?

*Charity:* As ministers of Charity, deacons are leaders in identifying the needs of others.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> <https://www.usccb.org/beliefs-and-teachings/vocations/diaconate/faqs>

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Ibid.

<sup>4</sup> Ibid.



In my role as Pastoral Associate in the Archdiocese of Boston, I used to help refugees and immigrants in their needs of housing, food, health and legal services etc. I organized people in small groups. I encouraged them to call each other on a weekly basis. The elderly group brought communion to the sick. The men's group provided transportation to families. And the youth group served in food pantries and cleaned the church. As a woman, I could relate to women, men, children or adults in our multicultural parish. This community was one of the most vibrant.

### **What difference would it make for women to serve as deacons?**

Don't forget women, we carry life within ourselves. Therefore, the hierarchy doesn't have to tell us what to do. We naturally put our hands in the work and we do it well. Wouldn't it be nice if women could not only prepare couples or families for sacraments but also witness their vows? A long way to go. But the time is now! I question why the Church hierarchy cannot see our potentiality to be ordained as deacons? We are already doing the work without the official title.

Most of the time, when I'm asking patients or families if they want me to call a priest regarding the sacrament of the sick, they categorically refuse. They say: "You've been our Chaplain, why should we call anybody else"? As a Certified Spiritual Director, I sometimes hear people's confessions. I pray with them without giving the official absolution. I also bless people without making the priestly gesture. At a retreat house where I was accompanying people on an 8-day retreat, I was asked to offer a reflection on the readings. After mass, a woman came up to me and said: "I can't believe that a woman has a voice in the Church. She was crying tears of joy.

Thus, we as women who are here today to discern our future vocation as deacons know that we are loved by our Creator. God is the one calling us. Don't be afraid to dream and make every possible step to make it happen. We pray that this synod will help our Church leaders to open their minds and open the door to full complementarity and integration of women as deacons. I also encourage women to seek more formation so that they would be ready to fulfill this role.

*Philomène Péan, DMin., A native of Haiti, Philomène has lived for many years in Boston where she has grown a space of refuge and ministry for the Hattian community as they navigate a new context and culture. She also serves as a board certified hospice chaplain, retreat leader and spiritual director.*



---

## Ministro haitiano-americano: "Aquí estoy Señor, envíame"

Me llamo Marie Philomène Péan. Soy de Haití. Vivo en Boston, Massachusetts, desde el 2003. Al conmemorar el año de la Diácona Santa Febe, la escritura que me viene a la mente es Isaías 6 versículo 8: "Aquí estoy Señor, envíame". Veamos el papel de los diáconos tal y como aparece en la página web de los Obispos Católicos de los Estados Unidos (página en inglés)<sup>5</sup>: Ministros de la Palabra, los Sacramentos y la Caridad. Voy a compartir con ustedes como innumerables mujeres en todo el mundo ya están viviendo esta vocación.

*Palabra:* Como ministros de la Palabra, los diáconos proclaman el Evangelio, predicán y enseñan en nombre de la Iglesia.<sup>6</sup>

*Sacramento:* Como ministros de los sacramentos, los diáconos bautizan, guían a los fieles en la oración, son testigos de matrimonios y dirigen servicios de velatorio y funerales.<sup>7</sup>

Soy una capellana certificada. En esta función presidí mucho en velorios y servicios fúnebres, especialmente durante Covid. Hice bautismos privados cuando los niños estaban en peligro de muerte. Dirigí a los fieles en la oración. También soy Asociada Pastoral Certificada, lo que me permite preparar a las personas para el matrimonio.

Cuando estuve en Haití de 1993 al 2003, supervisé la administración total de una iglesia misionera católica a la que los sacerdotes y religiosos tenían dificultades para ir. Como Isaías, respondí a la llamada de Dios: "Aquí estoy, envíame". Dejé mi título de enfermera diplomada y me fui sin dinero, sin sueldo, sin compañía y sin comodidad. Pasé 10 años oficiando la liturgia diaria de las horas. Con el permiso del obispo, proclamé y prediqué la Palabra de Dios en la liturgia de la palabra del domingo. Ofrecí la comunión a la asamblea y la llevé también a los enfermos y a los confinados al hogar. Presidía los velatorios y los funerales. Preparé a los niños para el bautismo, la comunión y la confirmación. Acompañé a las parejas para el matrimonio. Escuché a la gente; lloré y celebré con ellos. Al final, con un equipo, transformé aquella iglesia abandonada de 4 asistentes a 200 miembros. ¿Qué podría hacer mejor un diácono siendo hombre que yo siendo mujer?

*Caridad:* Como ministros de la Caridad, los diáconos son líderes en la identificación de las necesidades de los demás.<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> <https://www.usccb.org/beliefs-and-teachings/vocations/diaconate/faqs>

<sup>6</sup> <https://www.usccb.org/beliefs-and-teachings/vocations/diaconate/faqs>

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> Ibid.



En mi papel de Asociada Pastoral en la Arquidiócesis de Boston, solía ayudar a los refugiados e inmigrantes en sus necesidades de vivienda, alimentación, salud y servicios legales, etc. Organicé a las personas en pequeños grupos. Les animé a llamarse entre ellos semanalmente. El grupo de ancianos llevaba la comunión a los enfermos. El grupo de hombres proporcionaba transporte a las familias. Y el grupo de jóvenes servía en las despensas y limpiaba la iglesia. Como mujer, podía relacionarme con mujeres, hombres, niños o adultos en nuestra parroquia multicultural. Esta comunidad era una de las más vibrantes.

### **¿Qué diferencia supondría que las mujeres sirvieran como diáconos?**

No hay que olvidar que las mujeres llevamos la vida dentro. Por lo tanto, la jerarquía no tiene que decirnos qué hacer. Ponemos naturalmente nuestras manos en el trabajo y lo hacemos bien. ¿No sería bonito que las mujeres pudieran no sólo preparar a las parejas o familias para los sacramentos, sino también ser testigos de sus votos? Queda mucho camino por recorrer. Pero el momento es ahora. Me pregunto por qué la jerarquía de la Iglesia no puede ver nuestra potencialidad para ser ordenadas como diáconos. Ya estamos haciendo el trabajo sin el título oficial.

La mayoría de las veces, cuando pregunto a los pacientes o a las familias si quieren que llame a un sacerdote para el sacramento de los enfermos, se niegan categóricamente. Dicen: "Usted ha sido nuestra capellana, ¿por qué habríamos de llamar a otro? Como directora espiritual certificada, a veces escucho las confesiones de la gente. Rezo con ellos sin dar la absolución oficial. También bendigo a la gente sin hacer el gesto sacerdotal. En una casa de retiros donde acompañaba a personas en un retiro de 8 días, me pidieron que ofreciera una reflexión sobre las lecturas. Después de la misa, una mujer se me acercó y me dijo: "No puedo creer que una mujer tenga voz en la Iglesia". Lloraba de alegría.

Así, nosotras, como mujeres que estamos hoy aquí para discernir nuestra futura vocación como diáconos, sabemos que somos amadas por nuestro Creador. Dios es quien nos llama. No tengan miedo de soñar y den todos los pasos posibles para hacerlo realidad. Rezamos para que este sínodo ayude a nuestros líderes de la Iglesia a abrir sus mentes y a abrir la puerta a la plena complementariedad e integración de las mujeres como diáconos. También animo a las mujeres a buscar más formación para que estén preparadas para desempeñar este papel.

*Philomène Péan, DMin, Originaria de Haití, Philomène ha vivido durante muchos años en Boston, donde ha creado un espacio de refugio y ministerio para la comunidad haitiana mientras atraviesan un nuevo entorno y una nueva cultura. También trabaja como capellana certificada de cuidados paliativos, líder de retiros y directora espiritual.*



---

## Ministro Haitiano-Americano: "Aqui estou Senhor, envia-me"

Meu nome é Marie Philomène Péan. Eu sou do Haiti. Vivo em Boston, Massachusetts, desde 2003. Ao comemorarmos o ano de Diácono Santa Febe, a escritura que nos vem à mente é Isaías 6 versículo 8: "Aqui estou Senhor, envia-me". Vejamos o papel dos diáconos como aparece no site dos Bispos Católicos dos Estados Unidos: Ministros da Palavra, do Sacramento e da Caridade. Compartilharei com vocês como inúmeras mulheres em todo o mundo já estão vivendo esta vocação.

**Palavra:** Como ministros da Palavra, os diáconos anunciam o Evangelho, pregam e ensinam em nome da Igreja.

**Sacramento:** Como ministros dos sacramentos, os diáconos batizam, conduzem os fiéis em oração, testemunham casamentos e realizam velórios e serviços fúnebres.

Sou um capelão certificado. Nesta função, presidi muitas vezes os velórios e serviços fúnebres, especialmente durante a Covid. Fiz batismos particulares quando as crianças corriam perigo de morte. Eu conduzi os fiéis em oração. Sou também um Associado Pastoral Certificado, o que me permite preparar as pessoas para o casamento.

Quando estive no Haiti de 1993 a 2003, supervisionei a administração total de uma igreja católica missionária onde padres e religiosos tinham dificuldades para ir. Como Isaías, eu respondi ao chamado de Deus: "Aqui estou, manda-me". Desisti do meu diploma de RN e saí sem dinheiro, sem salário, sem companheirismo e sem conforto. Eu passei 10 anos oficiando na liturgia diária das horas. Com a permissão do bispo, eu proclamei e preguei a Palavra de Deus na Liturgia dominical da Palavra. Ofereci a comunhão à assembléia e a levei também aos doentes e aos que estão em casa. Eu presidia os velórios e funerais. Preparei as crianças para o batismo, a comunhão e a confirmação. Acompanhei os casais ao casamento. Escutei as pessoas; chorei e comemorei com elas. No final, com uma equipe, transformei aquela igreja abandonada de 4 atendentes para 200 membros. O que poderia um diácono fazer melhor como homem do que eu como mulher?

**Caridade:** Como ministros da Caridade, os diáconos são líderes na identificação das necessidades dos outros.

Em meu papel de Associado Pastoral na Arquidiocese de Boston, costumava ajudar refugiados e imigrantes com suas necessidades de moradia, alimentação, saúde e serviços legais, etc. Organizava as pessoas em pequenos grupos para ajudá-los com suas necessidades. Organizei



as pessoas em pequenos grupos. Eu os encorajei a telefonarem um ao outro semanalmente. O grupo de idosos levou a comunhão aos doentes. O grupo de homens fornecia transporte às famílias. E o grupo de jovens serviu nas despensas e limpou a igreja. Como mulher, eu poderia interagir com mulheres, homens, crianças ou adultos em nossa paróquia multicultural. Esta comunidade era uma das mais vibrantes.

### **Que diferença faria se as mulheres servissem como diáconos?**

Não devemos esquecer que nós mulheres carregamos vida dentro de nós. Portanto, a hierarquia não tem que nos dizer o que fazer. Não seria bom se as mulheres pudessem não só preparar casais ou famílias para os sacramentos, mas também serem testemunhas de seus votos? Há ainda um longo caminho a percorrer. Mas a hora é agora. Pergunto-me por que a hierarquia da Igreja não pode ver nosso potencial para sermos ordenados como diáconos. Já estamos fazendo o trabalho sem o título oficial.

Na maioria das vezes, quando pergunto aos pacientes ou famílias se eles querem que eu chame um padre para o sacramento dos doentes, eles recusam terminantemente. Eles dizem: "Você tem sido nosso capelão, por que devemos chamar outra pessoa? Como diretor espiritual certificado, às vezes ouço as confissões das pessoas. Rezo com eles sem dar a absolvição oficial. Eu também abençoo as pessoas sem fazer o gesto sacerdotal. Em uma casa de retiro onde eu acompanhava as pessoas em um retiro de 8 dias, me pediram para oferecer uma reflexão sobre as leituras. Depois da missa, uma mulher veio até mim e disse: "Não posso acreditar que uma mulher tenha uma voz na Igreja". Ela chorou de alegria.

Portanto, nós, como mulheres que estão aqui hoje para discernir nossa vocação futura como diáconos, sabemos que somos amadas por nosso Criador. Deus é aquele que nos chama. Não tenha medo de sonhar e dê todos os passos possíveis para torná-lo realidade. Oramos para que este sínodo ajude nossos líderes da Igreja a abrir suas mentes e abra as portas para a plena complementaridade e integração das mulheres como diáconos. Eu também encorajo as mulheres a buscar mais formação para que elas estejam preparadas para este papel.

*Philomène Péan, DMin, originária do Haiti, Philomène vive há muitos anos em Boston, onde criou um espaço de refúgio e ministério para a comunidade haitiana à medida que eles navegam por um novo ambiente e cultura. Ela também trabalha como capelã certificada de cuidados paliativos, líder de retiro e diretora espiritual.*